

UNA DECORACION DE PINTURA AL FRESCO

Presentamos a nuestros lectores algunas reproducciones de las pinturas murales pintadas al fresco por Luis Quintanilla en el Consulado español, recientemente construído en Hendaya. Varios esquemas gráficos, proporcionados por el mismo artista, les permitirán hacerse cargo del conjunto.

La personalidad de Quintanilla, como pintor al fresco, es bien conocida en el círculo de los profesionales y aficionados madrileños. Hace varios años aprovechó una pensión en Italia para estudiar la técnica y la historia de procedimiento. Fué alumno en la Escuela de Artes Decorativas de Florencia, y estudió, sobre todo, atentamente, la obra de los viejos maestros, desde Giotto y su escuela hasta Lucas Jordán y Pedro de Cortona, pasando por Benozzo Gózzoli, Piero della Francesca y Andrea del Sarto. Ninguna ciudad como Florencia para conocer las vicisitudes de la pintura al fresco.

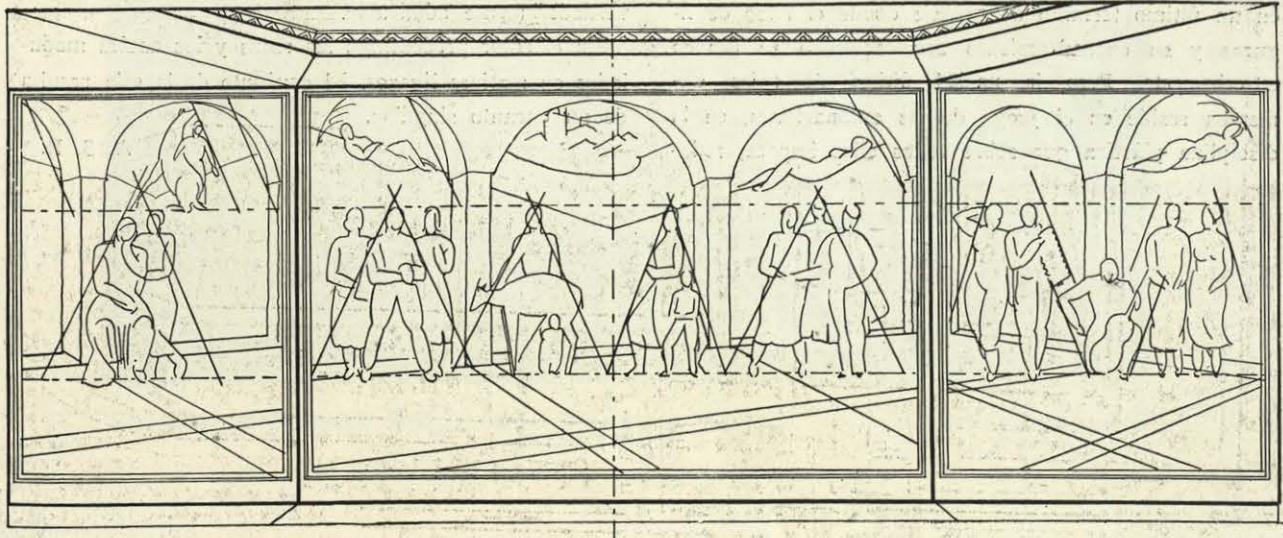
De vuelta a España, recibió el encargo de pintar cuatro grandes paños para el pabellón de *La Nación*, de Buenos Aires, en la Exposición de la Prensa de Co-

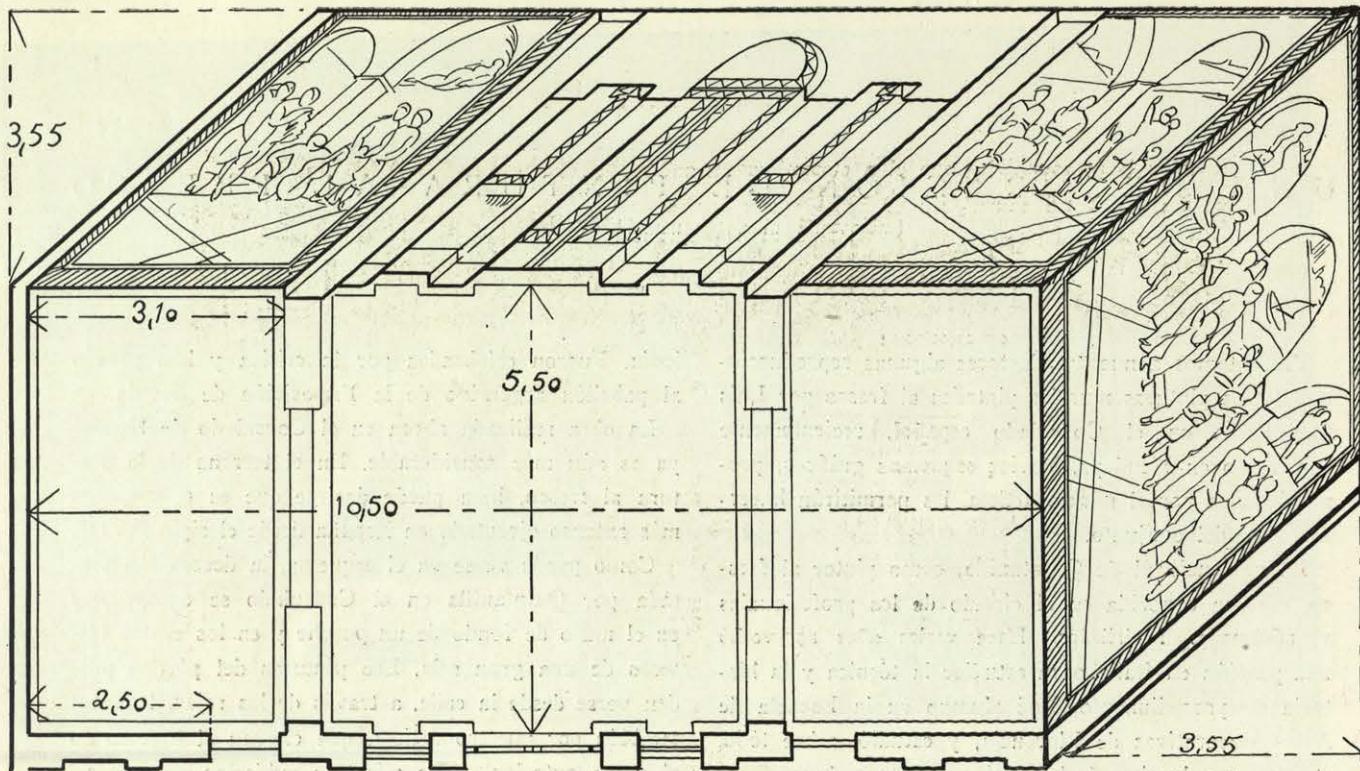
lonia. Fueron celebrados por la crítica y han pasado al pabellón argentino de la Exposición de Sevilla.

La obra realizada ahora en el Consulado de Hendaya es aún más considerable. En el terreno de la pintura al fresco, bien puede decirse que es el conjunto más extenso ejecutado en España desde el siglo XVIII.

Como puede verse en el esquema, la decoración pintada por Quintanilla en el Consulado se desenvuelve en el muro de fondo de un porche y en los cuatro tereros de una gran sala. Las pinturas del pórtico pueden verse desde la calle, a través de las rejas, trazadas también por nuestro artista, que cierran el ingreso en el muro exterior, entre pilas cubiertas con mosaicos. Las rejas son plateadas y los mosaicos tienen entonaciones azuladas sobre un zócalo negro. Estas pinturas del pórtico son cuatro: dos medios puntos de $2,75 \times 3,25$, y dos paisajes pequeños. Las encuadran pilas embutidas de mosaico como las de fuera.

De este porche, en el que se penetra al franquear la puerta, pasa el visitante al despacho del cónsul, cuyos muros cubren las decoraciones pintadas por Quin-





tanilla. La novedad más curiosa de la decoración consiste, precisamente, en esta circunstancia. La pintura arranca a 0,25 del suelo sobre un rodapié negro, y llega hasta 0,05 del techo, separados unos paños de otros por un espacio de 0,12.

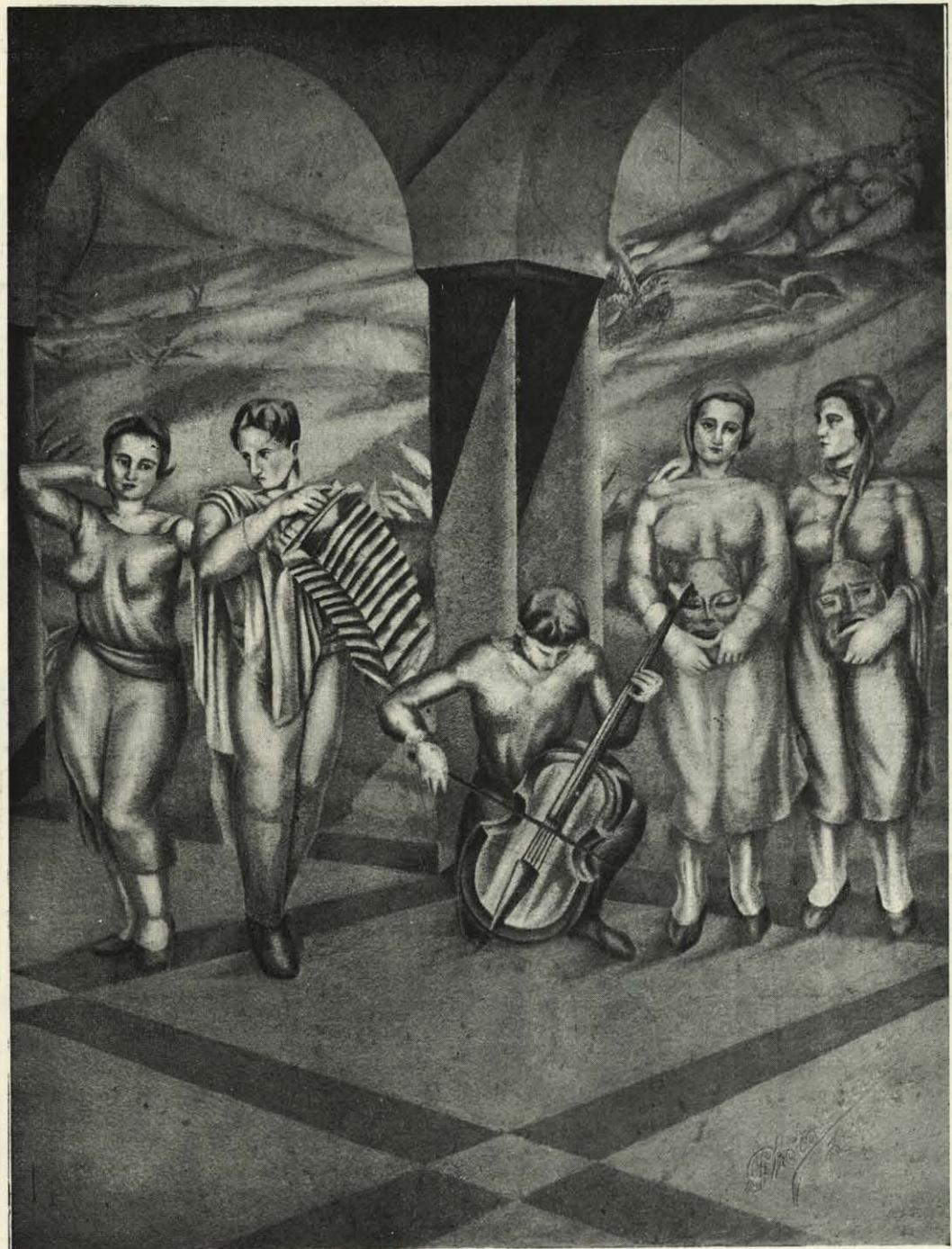
El sistema decorativo utilizado por Quintanilla se descompone en un friso de figuras, articulado, según rítmica estructiva de masas, en una arquería de medio punto, esquematizada por sus líneas y volúmenes, y en un último término de paisaje donde el friso de figuras y su encuadramiento arquitectónico se funden estrechamente. Pero la unidad última de todos elementos reside en el juego de las entonaciones, en la disciplina plástica que sobre todos ellos impera, redu-

ciendo la dispersión del interés nuevamente representativo y en el encaje efectuado por la luz. Resultados que la fotografía apenas permite conjeturar.

El friso comienza a 1,20 del suelo, y las figuras miden 1,40, dimensiones que bastan con el concurso de la perspectiva para producir el efecto de tamaño natural. El número total de las figuras pintadas es 76, y los metros cuadrados de fresco 108. Estas cifras nos convencen de que el esfuerzo realizado por Quintanilla es verdaderamente admirable.

En el color predominan los rosas y los azules modulados en matices ligeros. El conjunto de la sala resulta de un encanto singular.

A. S. R.



CONSULADO DE HENDAYA. DETALLE DE LOS FRESCOS.

Pint. Luis Quintanilla.